

[Del libro inédito “LA CREATIVIDAD EN JESÚS DE NAZARET” de JUAN ANTONIO VINAGRE OVIEDO. Para uso privado de quienes siguen el curso taller en www.atrío.org. Prohibida impresión y difusión no autorizada]

6. EL REINO Y LA SOCIEDAD. RELACIONES HUMANAS.

Decía en el capítulo cuarto que entre lo más original del Mensaje de Jesús se halla el concepto de Dios y el concepto del Hombre, con toda la profundidad que conlleva esta visión nueva, que hemos ido reflexionando.

Vimos cómo el mensaje evangélico no se limita sólo a lo espiritual y a lo trascendente, aunque esto sea lo más importante. El mensaje del Señor lleva consigo sustancialmente una ética, que afecta a las relaciones humanas en sociedad. Y esa ética evangélica -que para Él se manifiesta como testimonio de amor solidario- es transformadora. Por eso Jesús habla de levadura.

6.1. Cómo concibe Jesús el Reino desde el punto de vista social

El tema del Reino es muy rico de contenido, como hemos visto y desarrollado un poco en los temas anteriores. Ahora queda por ampliar algo más este aspecto, que merece la pena destacar, aunque resulte algo reiterativo, pues se trata del lado más humano del Reino y sin el cual quedaría incompleto y desfigurado el mensaje del Maestro.

Cuando Jesús exhorta a buscar “primero el Reino de Dios y su justicia”, está pensando en el hombre completo. El término “primero” indica un orden de prioridades, y en este caso eso primero sería de orden espiritual -la transformación interior que dé cabida al Reino en uno mismo-; pero después, en segundo lugar e inherente a lo primero -sin esto primero es más difícil lo segundo-, se halla la parte más humana del hombre: sus necesidades biológicas y psicológicas, así como su realidad social en la que se integra y subsiste, y que Jesús no descuida en absoluto. Ésta es, a mi entender, la “añadidura” de que hablé. (Recuerdo lo ya dicho: Ética es respeto a una jerarquía de valores; jerarquía, que en primer lugar y **en la práctica** debe ocupar el ser humano...)

Además con ese orden de prioridades nos está indicando el camino adecuado para el desarrollo humano. Nos está señalando cuál es el enfoque adecuado para el éxito en el desarrollo de la dignidad del hombre, para la humanización más auténtica. En el fondo, está proponiendo una axiología y una metodología de acción que lleva a la plenitud humana.

De manera parecida se expresó cuando dijo que el primer mandamiento es amar a Dios, y -añadió inmediatamente- el segundo es semejante: amar al prójimo. Y ya sabemos qué

ejemplo puso de amor al prójimo: nada menos que el del buen samaritano, que es ayudar en el dolor, aliviar las consecuencias de un atraco violento, de una injusticia...; es decir, rehabilitar en lo físico y en lo psicológico.

El hombre completo, tal como lo valora Jesús, es más que pura materia, es algo espiritual, es conciencia de un yo que se autoafirma; pero también es cuerpo con sus necesidades biológicas y psicológicas: hambre, desnudez, sentimientos, afectos, mente... Jesús, pues, se interesa claramente por las necesidades humanas. No se desentiende del cuerpo, considera al hombre completo. Así Jesús se hace más humano y el Padre Dios más Padre. No hace falta insistir en esto, pues se halla muy evidente en su vida.

Por eso Jesús anuncia el Reino **y a la vez** cura. Su mensaje no se eleva sobre..., sino que está muy cerca de las necesidades del hombre. El Señor se preocupa también por su bienestar físico, psicológico y social. En la boda de Caná y en la multiplicación de los panes lo dejó bien claro.

En las Bienaventuranzas se acuerda y elogia a los pacíficos y también a los que tienen hambre y sed de justicia, pero menciona en primer lugar a los pobres y sufridores. Aunque Mateo subraye el matiz espiritual de la pobreza, no descarta el físico. Jesús, a aquella multitud de gente que le escuchaba y le seguía sin comer, no la despidió vacía. A los discípulos les dice: Me compadezco de esta gente, porque no tienen qué comer. Y añade: Dadles vosotros de comer. (Mt., 15, 32 ss.; Mc. 8, 1-10) Lo que merece una reflexión... No podemos hablarles de Dios sin preocuparnos al tiempo de sus necesidades humanas.

Jesús, nuestro modelo, se preocupa por la satisfacción de las necesidades humanas, se preocupa por el dolor, por el apaleado, por el que sufre, tal como se advierte en los casos del buen samaritano o en el de los dos Lázaros.

En suma, Jesús asocia hacer el bien, aliviar el dolor, rehabilitar al necesitado, con el Reino. Por eso en su vida, anuncia y cura, anuncia y se preocupa por los sufrimientos y las necesidades humanas. Anuncia y crea bienestar humano. Y esto lo exhibe como una prueba de la autenticidad de su Reino, como vimos que hizo ante los discípulos enviados por Juan Bta. Por eso Pedro resumió tan acertadamente la vida de Jesús: Pasó haciendo el bien...

Esto es una gran lección para nosotros, que nos confesamos creyentes seguidores del Señor; esto es una indicación para la Iglesia, propagadora del Reino. Del Reino íntegro de Jesús.

En la parábola, tantas veces citada, del examen final, “Venid, benditos...” -que es un examen de solidaridad-, Jesús deja muy claro el criterio último y definitivo de salvación, de ir por buen camino y de lo que implica el Reino: “porque tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo...” Y tanto quiere subrayar el tema del necesitado que además -parece increíble- llegó a decir que se identificaba con él: “Conmigo lo hicisteis”. (Mt. 25, 40)

Esto indica que para el Señor la visión del hombre completo es fundamental, pues lo considera -todo él-, como un ser sagrado, cuya dignidad es absoluta. Indica que Dios así

lo quiere como el mejor trato que se le puede dar a Él mismo, empezando por los débiles y marginados de la sociedad.

Al Reino le preocupa el dolor y la injusticia humana evitables. Reitero, -y no me importa repetirlo, es mi modo de subrayar lo que considero importante-: Dios se preocupa por el hombre completo, encarnado, y por su bienestar. Por eso rechaza conductas y estructuras sociales que someten y no respetan la dignidad del ser humano. Lo cual refuerza la imagen de Dios como Padre y Madre.

Decía antes que la clara asociación Reino y bienestar del hombre es una lección para nosotros, creyentes seguidores de Jesús, y por tanto también para la Iglesia como institución fraterna. También es función de la Iglesia en la ciudad secular estimular y promover el cambio social. (Recordemos el fermento y su consecuencia -la añadidura- de que habla el Señor.)

Así pues, el Reino hay que entenderlo también en términos de transformación política auténtica, en libertad, no forzada, convenciendo; pero convenciendo en primer lugar con el testimonio personal y como grupo. Si la Iglesia como institución vive demasiado apegada a lo de aquí y a sus estructuras humanas, es decir, a la intrascendencia, ¿qué tipo de transformación puede pedir? Más aún, ¿qué tipo de trascendencia creíble puede anunciar?

El Evangelio lo sugiere y nos invita a ello muy claramente: Anunciad y curad, anunciad y dad testimonio, así seréis fermento de transformación.

No es posible una teología cristiana que no sea también teología de transformación, teología del cambio social. En muchos casos, a partir del cambio social será posible llevar al hombre, más dignificado, a un encuentro con Dios, es decir, a que se abra a la Trascendencia.

En este sentido, la Iglesia tiene que desclericalizarse, tiene que deslevitizarse, tiene que secularizarse más; secular como lo era el mismo Jesús. Quizás así, con un cristianismo más secularizado -más a nivel de calle, más metido y comprometido entre la gente-, alcanzará su verdadero rostro el movimiento renovador de Jesús de Nazaret. Movimiento menos “sacralizado” -no digo desacralizado- y más humanizado, más comprometido con el hombre, empezando por los necesitados y marginados. Es decir, empezando por fomentar y exigir mayor justicia y bienestar social para todos. ¿Es que “el pan nuestro de cada día” reclama otra cosa, -busca sólo lo espiritual-, cuando está tan claro en la parábola del “Venid, benditos...” -tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo...-, como nos enseña en Mt. 25, 31 ss.?

Ojo, pues, a las interpretaciones excesivamente espiritualistas, que se evaden de la realidad..., o a las que se contentan con sólo una limosna y no pasan a más; que no se comprometen como el samaritano, que se implicó hasta la **plena rehabilitación** del apaleado... Amar al prójimo es comprometerse para liberarlo de sus servidumbres..., a fin de que no sufra y sea libre. A fin de que viva dignamente. Ante tantos necesitados y apaleados no podemos pasar de largo o hablar sólo con la boca pequeña...

Termino este apartado, recordando de nuevo el salmo 82, 4: “**Librad** al pobre y al necesitado, **sacadle** de las garras del impío”. ¿No va por ahí, no va más lejos aún, el Mensaje del Señor? Como escribió O. Romero: La Iglesia no puede callar ante situaciones injustas que oprimen y hacen sufrir al ser humano.

6.2. Cómo el Reino concibe al hombre, dentro de una sociedad

Este tema, en parte, ya ha sido tratado en el capítulo “El Reino y el hombre”. Pero es tan rico que merece una nueva reflexión, más relacionada con el hombre en la sociedad.

Vimos el valor sagrado del ser humano: Si Dios se identifica con él, concede al hombre un valor cuasi absoluto. Para nosotros aquí en la tierra su valor práctico es absoluto. Dios así lo quiere.

En la axiología cristiana el hombre es lo primero a efectos prácticos. Todo debe ordenarse a favor y para desarrollo del ser humano completo, espíritu y cuerpo.

El poder debe estar concebido para servir al hombre, y esto es el gran honor, no el poder en sí. Es decir, el poder debe estar orientado para promocionar y humanizar al ser humano cada vez más, sin desviaciones, sin frivolidades, sin abusos, sin opresiones... El poder debe concebirse como un servicio. He aquí otra idea genial y creativa de Jesús de Nazaret.

Y esto quiere decir que las leyes deben ser para el hombre, la economía para el hombre, el Estado para el hombre, pues aquí en la tierra el ser humano es la cúspide de los valores.

Ahora bien, dado nuestro, relativamente, bajo nivel de desarrollo evolutivo en el aspecto más humano, caben valoraciones falsas y desviación de metas, como se aprecia cada día. Cabe una inversión en la jerarquía de valores, como nos enseña la historia humana. Caben el abuso y la barbarie, la ceguera y la tiniebla... Cabe el fracaso de la inteligencia, que conlleva exceso de egoísmo y de retraso humano, y encima justifica ese egoísmo o no lo reconoce como un mal...

Las noticias y salvajadas que cada día nos comunican los telediarios -dan muchas más noticias negativas que positivas-, ¿qué nos están sugiriendo y confirmando? Por tan reiteradas y habituales ¿no nos están insensibilizando y amortiguando nuestra necesidad y capacidad de juicio y de cambio?

Lo nuestro es una lucha, en relativa oscuridad, por el crecimiento, por nuestra humanización. Por el reconocimiento efectivo de nuestra dignidad.

Cuando Jesús inició su vida pública, partía de la convicción de que había que cambiar muchas cosas, comenzando por la manera de pensar y de valorar la vida, y ver al ser humano de otra manera, mucho más positiva. Manera nueva de pensar con sentido de trascendencia: esta vida es tránsito, no termina en lo terreno material inmediato, pero tampoco se desentiende de él.

Esa manera nueva de pensar implicaba un estilo de vida más acorde a la realidad del hombre completo, cuyo destino final se encuentra más allá de esta tierra, tierra que es una estancia provisional.

Mas no por eso debe despreciarse o infravalorarse la vida en esta tierra. Jesús enseña a disfrutar de la vida, que es un regalo; pero disfrutarla con lucidez, con perspectiva más rica, sin levantar ídolos que cieguen y desvíen de la auténtica meta. Nos enseña a disfrutarla con dignidad y con auténtica **sabiduría**.

En suma, el Señor viene a decirnos: Disfruta de la vida con sencillez y con moderación, no pongas tu corazón en ídolos -dinero, poder...-, que estás de paso. Vive sin apegos excesivos, a fin de que tu corazón pueda volar más alto y así ver más lejos. Mira más allá, no te ciegues con lo de aquí, no te sometas a servidumbres. Haz un esfuerzo por ir más allá de ti; no te autolimites. Da sentido a la vida con una visión fraterna y trascendente. Y por lo mismo, no te endioses, no seas egoísta, comparte, sé humilde, ama y sirve amablemente desde el puesto de trabajo que desempeñes. Haz el bien en tu entorno, empezando por los más necesitados, y te beneficiarás a ti mismo, pues crecerás como ser humano, y además te encontrarás conmigo.

Si te cuesta creer y mirar más allá, no te preocupes. Para llegar a mi Reino hay más de un camino. Basta con que cumplas una parte esencial de mi mensaje: dar culto al hombre, interesarte y comprometerte por y con él. Si haces esto, te encuentras en el buen camino, aunque no me conozcas o conozcas mal. Porque lo consideraré como hecho a Mí. Recuerda mi parábola del “Venid, benditos...” No es necesario conocerme y creer en mí para acertar en el camino, para encontrarte conmigo.

Yo me propuse como camino, verdad y vida, y te digo que, si te preocupas por el ser humano -empezando por los más próximos a ti-, al final de ese camino te encontrarás conmigo, porque allí estaré yo, esperando. Basta con que mires por tu hermano, con que te solidarices con él, insisto, y me hallarás. Y te acogeré.

Estas ideas no son invenciones gratuitas o románticas: Se encuentran en el espíritu y en la letra del Mensaje evangélico. Y constituyen una muestra más de la creatividad más genial de Jesús de Nazaret. Creatividad que lleva en sí una visión flexible de la vida -hay más de un camino para llegar a ÉL-. Creatividad que es lo contrario a rigidez, a idea fija, a inflexibilidad, a fanatismo, a falta de recursos...

6.3. Cómo concibe al grupo de sus discípulos y seguidores

Como un **movimiento fraterno**, dinámico, transformador por la fuerza del Espíritu, - que lo guía en la más **absoluta discreción y respeto a la libertad** del hombre-; transformador por la fuerza de su testimonio, de su ejemplo humilde, que encarna una visión de la vida y unos valores que son luz, sal y fermento de innovación, de cambio y conservación (no corrupción) y de **buen sabor**.

El mensaje de Jesús, que tan torpemente transmiten y representamos con frecuencia sus discípulos, no es una teoría filosófica de temporada. Tiene vocación de permanencia, de estabilidad dinámica, y en cuanto dinámica también de actualización constante en sus formas -odres nuevos-, lo que supone un espíritu de renovación auténtica y permanente.

Pero esa renovación y transformación ha de ser una **opción libre**, nunca impuesta por la violencia o desde un poder opresor. La esencia de su Proyecto es el amor, y éste sólo es posible y auténtico si lo inspira, si lo mueve una decisión lúcida, humilde y libre.

El Reino es contrario a imposición, a poder y dominio. Es reconocimiento del hombre y de su dignidad. El cambio forzado puede producir pura acomodación, y eso no es efecto del amor cristiano. El discípulo forzado, sin la convicción y el bautismo del espíritu, no puede ser auténtico seguidor de Jesús, no puede ser luz que señala el camino hacia el Padre, hacia la Patria prometida por Él.

Pues bien, ese movimiento fraterno, que es pueblo abierto a todos, que es gran Familia -extensa, no chiquita-, necesita una organización para funcionar y subsistir, como ya vimos. Pensando en esto, el Señor estableció unos principios básicos, que deben inspirar todo su funcionamiento y acción. No quiso, intencionada y sabiamente, precisar más a fin de no anquilosar su movimiento, a fin de que sus discípulos fueran ajustándose al ritmo evolutivo de su maduración a través de los tiempos. La realidad y la comprensión del Mensaje del Reino se van perfilando y perfeccionando con el tiempo, y por ello exigiendo reajustes, cambios, puestas al día, aunque no siempre lo hemos visto así. (Y aún hoy muchos creyentes, obcecados por su tradicionalismo, no son capaces de verlo así.)

Las palabras del Señor revelan una visión flexible, muy lúcida y sabia, de la realidad, que es esencialmente dinámica. Esto es sabiduría creativa, más meritoria por haberla formulado hace veinte siglos, en el marco de un mundo estático, siempre idéntico a sí mismo, (salvo algunas excepciones -Anaxágoras, Heráclito-, que dejaron poca huella). Una religión estática, con normas -no digo principios básicos- inquebrantables, fijas para todos los tiempos, no encaja en un Proyecto creador evolutivo, que va madurando en mejor entendimiento y en perfección progresiva a través del tiempo.

Además Él quiso dar a sus discípulos un margen de iniciativa y protagonismo en el desarrollo de la organización de su Pueblo. Pero ese protagonismo no debe adular esencias, debe realizarse con fidelidad al espíritu de los principios, que el Señor dejó muy claros, como ya vimos en el capítulo cuarto. Me permito recordarlos de nuevo, aunque ahora dentro del marco y de la precisión específica que requiere este apartado:

1) **Igualdad fraterna de todos**, que de una manera u otra atienden al bien común y particular, sin egoísmos. Este es un principio básico de la democracia. Por tanto, ¡ajo a los estratos, a las jerarquías, a las monarquías absolutas, a las dualidades, a las oligarquías y sus privilegios...!

El poder como servicio humilde no admite intrigas ni disputas por ser el primero. El cargo es un honor, -y también una responsabilidad-, del que hay que dar cuenta a los hermanos. Las decisiones normalmente se toman colegiadas, no son unipersonales, a fin de que, contrastando opiniones diversas, acertemos más. El colegio de hermanos es más

que la parte, aunque esa parte sea la que preside y coordina en el servicio. La parte, por importante que sea, nunca puede ser el todo. El que preside ha sido nombrado por el colegio de hermanos para que sirva a todos. No es más que un representante de esa comunidad; representación que exige compromiso y responsabilidad.

Así lo entendieron y practicaron los apóstoles desde un principio. ¿Cómo interpretar sino el pasaje de Hechos, 8, 14-15 cuando “**los apóstoles enviaron** a Pedro y a Juan para que los discípulos recién convertidos de Samaría recibieran el Espíritu Santo”?

2) Pero hay un rasgo más, muy importante: **El estilo de vida moderada**, sencilla, sin ostentación alguna, desprendida de las cosas, sobre todo en los que sirven, a fin de anunciar el Reino más con el testimonio de vida que con palabras; a fin de que las palabras adquieran fuerza y poder de convicción con el testimonio.

Testimonio que no quiere decir vivir en una pobreza tan dramática que casi te

hunda en la indigencia, como un mendicante. Jesús no quiso poseer nada, pero vivía y vestía con dignidad, y mientras anunció el Reino se puso al lado del pobre cuanto pudo, y abogó por **sacarlo de esa situación**.

Testimonio que además debe presentar un sentido alegre y festivo de la vida, pese a una exigente ascesis íntima de desprendimiento y superación personal, y a la cruz inevitable de cada día, llevada con dignidad y fortaleza. Alegraos, vivid alegres y en paz, nos dirá en Mt. 28, 9 y en Jn. 20, 19-22.

3) Por eso el **compromiso preferente con los pobres y marginados** debe ser un rasgo característico y prioritario de su Reino, que puede llevar y requerir -más de una vez y de siete- la demanda humilde y reiterada y hasta la denuncia profética, con los que sirven al frente, conscientes de que el ejemplo coherente y la unión pacífica, organizada y sistemática, a favor de la justicia y el bienestar del hombre, es fermento para una transformación social más humana.

El testimonio reciente del papa Francisco al ir a Lampedusa..., y el todavía más reciente de acercarse a la frontera vallada entre EE. UU. y México, y allí afirmar que quien propone levantar muros de separación, y no puentes, no es cristiano -aunque a veces requiera matices concretos-, es un ejemplo de fidelidad evangélica, de solidaridad humana que debe constituir un compromiso permanente.

4) **Ejercer el servicio y la fraternidad con amor**, no por interés o ansias de medro personal, y siempre en comunión, en unidad, es otra característica de sus seguidores, como ya vimos.

5) Al fondo se encuentra un **sentido trascendente** de ese testimonio de vida, que es la meta última del Reino. Por tanto, vivir sin apegos excesivos a las cosas, ya que estamos de paso, haciendo un máster..., máster de solidaridad que capacita y que será reconocido después.

6) Es así cómo ese movimiento fraterno podrá **ser luz, sal y levadura de transformación**. Si la sociedad no se transforma o pierde el sentido cristiano de la vida,

es que los seguidores de Jesús, empezando por los que sirven, no somos fermento suficiente, ni sal y acaso poca luz o contraluz. Es decir, no servimos.

Ante la “secularización” o “descristianización” (¿?) de la sociedad occidental sólo caben honestamente preguntas como éstas: ¿No será así porque los pastores y creyentes no hemos sido ni somos luz ni sal ni levadura? ¿No será así porque la estructura eclesiástica no ha sido testimonio, quizá más bien contratestimonio? ¿No será así porque han caído -los llamados a servir- en la tentación del poder y del tradicionalismo autoritario y ostentoso, incompatibles con el testimonio del Reino? ¿No será así porque los cristianos, con los “servidores” al frente, vivimos instalados en la pasividad y en la desunión, lejos del amor fraterno, a causa de ideas o de poderes sobre quién es el primero? Seamos humildes: no nos refugiemos -y “justifiquemos”- en el pusillus grex, en la pequeña grey... Si somos pocos es porque anunciamos mal, sin **testimonio** convincente o porque hemos **forzado la conversión** de muchos, como ocurrió en tiempos pasados, desde el siglo IV.

Somos los creyentes -católicos, ortodoxos, luteranos, anglicanos, metodistas, baptistas etc.-, empezando por los que dirigen-sirven, los primeros que tenemos que someternos a examen y reconversión. No culpemos fuera, no arrojemos piedras a otros, como si nosotros estuviéramos libres de culpa; no lancemos la pelota de la responsabilidad a los demás, a las fuerzas del mal. No digamos sólo que nosotros también somos pecadores..., pero después seguimos igual, sin corregirnos, sin transformar estructuras, sin convertirnos al Reino... Porque en este caso mereceremos ser rechazados, por poco creíbles.

Seamos por una vez humildes y reconvirtámonos a Jesús de Nazaret, enviado por el Padre para darnos a conocer **el sentido profundo de nuestra enigmática existencia** y enseñarnos el camino adecuado, el camino auténtico para llegar a Él, camino que es amor solidario y testimonio de autenticidad humilde.

Si la sociedad cristiana es poco cristiana, ¿no será -reitero- porque los discípulos del Señor, con los pastores y religiosos en primer lugar, hemos sido en la Historia poca luz, mala sal y muy poco fermento?

Este tema es tan grave que reclama urgente una asamblea, convocada de la necesidad de -en oración sincera y humilde-, hacer examen y reflexión profundos y reformas a fondo, que no serían otra cosa que conversión al Evangelio de Jesús de Nazaret. “Si la sal no sirve, se la pisa”, dijo el Señor. Es decir, si no evita la corrupción y no da buen sabor, se la desecha y abandona o **desprecia**.

¿Por qué la sociedad occidental, quizá mal llamada cristiana o como mucho sólo medio cristiana (¿qué es eso?), ha sido y sigue siendo tan telúrica y tan salvaje en lo político, en lo social, en el diseño económico? La transformación real de la sociedad, que quería el Señor, está todavía por hacer. No nos engañemos: en épocas pasadas la sociedad, llamada cristiana, en su estructura social no era verdaderamente cristiana, por muchas catedrales y obras admirables de arte religioso que levantara...

Por las obras -con el hombre, en el trato al hombre- los conoceréis. Por las obras discriminaréis si de verdad son mis seguidores o no, como dijo el Señor. (Mt. 7, 16-20 y 12, 33) Y se reafirma en 1Cor. 4, 20.

Tantas guerras entre cristianos -incluso “**¡guerras de religión!**”- unas veces por ideas o creencias no esenciales, otras por intereses mezquinos, miserables, de pequeñas élites; tantas matanzas, persecuciones, injusticias y opresiones, tanta miseria y sufrimiento evitables... ¿son propias de una sociedad verdaderamente cristiana? ¿Una sociedad con estructuras económicas y de poder injustas puede llamarse cristiana? No seamos hipócritas ni ciegos, ni escandalicemos invocando al Señor, instalados cómodamente en esas circunstancias muy poco humanas.

Y lo mismo cabe decir de la Iglesia de siglos pasados, medievales y modernos: su estructura... ha sido y aún es muy poco cristiana, muy poco evangélica. Así de triste y así de elocuente. Ahí está la Historia y la intrahistoria... para quien quiera verla con corazón sincero y contrito, sin prejuicios, sin mecanismos de defensa cegadores, que tienden a edulcorarla o falsificarla. (Recordemos algunas falsificaciones medievales que intentaban reforzar el poder terreno del papa, y en parte lo consiguieron, etc.)

Tantas persecuciones internas ya desde los primeros siglos, con tormento y muerte incluidos. Tanta unión con el poder a costa del Evangelio... Tanta vida lujosa, cortesana y disipada, propia de príncipes, por parte de la jerarquía, -que aún hoy se mantiene en “servicios” del mismo Vaticano-... Tanta residencia lujosa y vida en mansiones o palacios... Tantos monasterios, muchos de ellos ostentosos, con grandes propiedades..., mientras los cristianos de a pie eran maltratados por las leyes, eran explotados -recuerden el vasallaje o “los pechos”... etc. etc.-, sufrían abusos o pasaban muchas necesidades y hasta hambre... (y en repugnante contraposición, la clase “noble”, pudiente y “cristiana”, se hallaba **exenta de tributos**, incluso para mantener el reino, el Estado...) debían hacernos reflexionar y revisarnos y reconvertirnos... (¿No recuerda esto las actuales SICAV: Sociedades de inversión de capital variable, con sus privilegios indecentes, que apenas cotizan?)

Es verdad que ha habido grandes testimonios cristianos: Ambrosio, Juan Crisóstomo, Agustín, Francisco de Asís, Antonio de Padua, Tomás Moro, Erasmo, Bartolomé de las Casas (pese a sus limitaciones), Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Camilo de Lelis, Juan de Dios, Juan Bosco, Oscar Romero, Ignacio Ellacuría, C. Foucault, Vicente Ferrer, Teresa de Calcuta, Helder Cámara, Pedro Casaldáliga, Nicolás Castellanos..., y muchos, muchísimos santos anónimos, como Carlos Bazarra..., -probablemente con mucho más espíritu de Dios que algunos santos canonizados-; pero las **estructuras** de injusticia y antievangelio ahí están, y son las que definen, como grupo, a un pueblo religioso y a una sociedad civil.

Llegados aquí cabe, a mi juicio, una pregunta no inocua: ¿Será que Jesús, con su Reino, se adelantó en parte a su tiempo y por eso no fuimos capaces de entenderlo ni de seguirlo adecuadamente? ¿Será por eso que recurrimos ya desde un principio a la Tradición más conservadora, contra-innovadora, que servía la Buena Nueva del Señor en odres viejos, incapaces de entender y de transmitir bien la novedad del Reino?

Lo cierto es que los discípulos, y los pastores, hemos sido y somos personas de pocos alcances, “de poca fe”, y por tanto con poca capacidad de entender y de transformar

algunas cosas a fondo. Hemos transformado lo más exterior, -el arte, por ejemplo-, pero no el fondo: la mente y el corazón, las estructuras sociales..., que favorecen o maltratan al hombre. (Digo el arte en algunos aspectos, porque en otros resalta quizá más la visión antigua viejotestamentaria que la nueva, la evangélica, o en los tiempos modernos -como en Rafael, por ejemplo- destaca más la visión renacentista -¿semipagana?-, de sus obras que la cristiana.)

Si en el supuesto de que en algunos aspectos Jesús se hubiese adelantado a su tiempo, ¿habrá llegado el momento de comprenderlo mejor como Comunidad fraterna extensa hoy? ¿O todavía no del todo?

6. 4. Cómo veía Jesús la sociedad

En una lectura atenta del Evangelio se percibe, unas veces con claridad y otras se deduce entre líneas, cómo veía Jesús la sociedad. (Reitero algunas ideas ya sugeridas, pero que considero merece la pena volver a recordar, con objeto de profundizar más en ellas.)

1) Jesús veía la sociedad **muy estratificada, muy desigual, terriblemente injusta**, opresora y cruel. Los derechos se hallaban muy limitados. Las leyes favorecían la oligarquía de los poderosos. El poder y la riqueza se concentraban en pocas manos.

Esa oligarquía vivía con privilegios, lujo y despilfarro. El terrateniente era el señor de una gran comarca, que vivía lujosamente de rentas, es decir, de esquilmar al trabajador del campo a su servicio... (Recordemos la parábola de Lázaro y el rico epulón... Ver en Mt. 20, 26 y Mc. 10, 42-45 con la alusión a los poderosos que “someten e imponen” su voluntad...)

Los impuestos, rigurosamente recaudados, eran muy altos y apenas revertían a favor del pueblo. Los préstamos, altísimos, resultaban para muchos casi imposibles o imposibles de devolver, con la consiguiente pérdida de sus bienes, tierras, y el empobrecimiento forzado, cuando no la esclavitud. De modo que casi hasta las mismas puertas del rico llegaba la miseria y el sufrimiento de muchos...

Los guetos eran la expresión de la miseria injusta. Los mendigos, numerosos. El pueblo en general vivía económicamente muy apurado y en casas míseras. Frente a éste -aunque convenientemente apartado-, las grandes mansiones y palacios destacaban por su lujo y ostentación. La clase media apenas existía.

Séforis, una pequeña ciudad de Galilea, helenizada y romanizada, -que Jesús no quiso visitar en su vida pública-, centro del poder económico y de lujo, representaba bien, aunque a pequeña escala, esa situación.

Estoy hablando de la sociedad aquella en general, y que parece que Jesús conoció bien, aunque la comarca de Galilea gozara de cierta suficiencia por sus terrenos fértiles y por la pesca del lago.

La sociedad inmediata a Jesús era una sociedad agrícola, pecuaria y pesquera, que, pese a los graves impuestos, parece que vivía menos mal que otras comarcas del entorno, y que Jesús probablemente también conoció bien.

2) Todo esto era la **expresión del sistema**, que sustentaba al grupo privilegiado y que apenas reconocía derechos y dignidad al ser humano. Frecuentemente imperaba la ley del más fuerte. En el entorno de Israel, la esclavitud llegaba al mercadeo, como el ganado. El esclavo no tenía derechos, aunque posiblemente en muchos casos tenía con qué vestir y comer más que muchos pobres “libres”.

La mujer no contaba, vivía sometida y frecuentemente marginada y humillada, sin papel alguno en la sociedad. En general sólo era valorada en el interior de la familia, pero únicamente si demostraba valía, prudencia y capacidad de sumisión al marido.

3) Jesús conoció y vivió de cerca toda esta situación, unas veces por proximidad y otras tal vez por visitas o por razones laborales. (Séforis se encontraba a sólo unos 8 kms. de Nazaret.)

Comprobó que **los valores éticos se hallaban muy alterados**, sobre todo entre la clase dirigente y poderosa, con las excepciones de siempre. Observó que la apariencia era para muchos más importante que lo auténtico. Comprobó que la falsedad y la hipocresía eran muy frecuentes en la clase dirigente, ansiosa de figurar socialmente, incluso valiéndose de la religión.

La inautenticidad y la **apariencia social** constituían un modo de vida en muchos dirigentes sociales y religiosos. Esos eran los valores prácticos preferidos en muchos casos; valores prácticos que perduraron en el tiempo. (Sólo un ejemplo más moderno de la perduración de esos valores sociales: En la España **crisiana** del siglo XVI -por no citar otros países-, la apariencia y la “honra” constituían una preocupación dominante, sobre todo en las clases altas, con descuido de valores esenciales. Recuérdese El Lazarillo... o léase, por ejemplo, a Teresa de Ávila, y se verán las frecuentes alusiones a este tema. ¿Esta sociedad -incluido el alto clero- no se parecía mucho a la sociedad que conoció y que criticó Jesús?)

Por eso, retornando al tiempo del Señor, podríamos resumir el tema así: El concepto de Dios y del hombre se hallaba deformado y devaluado. Religiosamente la alta sociedad -incluido el alto clero- vivía más pendiente de figurar, de aparentar y dominar que de ser; el pueblo vivía bastante desorientado, con guías ciegos -como dijo Él mismo-, centrados en interpretaciones y tradiciones poco razonables, que no recogían el espíritu de la Ley, y que sometían al hombre, imponiéndole cargas pesadas y sin sentido, incluso a nivel de conciencia moral... (Mt. 23, 4; Lc. 11, 46)

Éste era, a grandes rasgos, el sistema político, económico y religioso, dominante en tiempo de Jesús, como vimos más ampliamente en el capítulo 2.

Y no lo acepta, levanta la voz y señala la desorientación religiosa, la deformación de la imagen de Dios, y la injusticia de la situación que somete al hombre. Pero lo hace con habilidad, a veces denuncia las cosas indirectamente, para que no lo confundan con un

agitador político. Él trataba de matizar bien la esencia de su mensaje y de dar a conocer suficientemente el Reino...

Así, con habilidad y prudencia, evita -como ya dije- que lo eliminen en pocas semanas y consigue el tiempo suficiente para anunciar el Reino, que comienza por una novedad: un cambio en el modo de pensar, una renovación interior individual, una visión nueva de Dios, de las personas y de las cosas, (visión nueva que más tarde captó admirablemente Francisco de Asís). Sin ese cambio en el modo de pensar -conversión interna a fondo-, no será posible el cambio exterior, social, la “añadidura” de que habló en más de una ocasión.

Una persona sensible a los problemas humanos, honesta y moralmente íntegra, como Jesús, no puede pasar de largo ante el sufrimiento y las víctimas de tal sistema. No puede callar. Y por lo mismo, libre pero con la prudencia necesaria, señala y denuncia abusos sistemáticos, institucionalizados -algunos ya patológicos- como un lamento, sin violencia, tratando de persuadir..., muy consciente, pese a todo, del riesgo que corría y que previó con claridad.

Cuando envió a sus discípulos de dos en dos a anunciar el Reino, les recomendó dar testimonio de desprendimiento y de sencillez, pero también de prudencia. (Mt. 10, 16) Pero una prudencia que no fuera un justificante del silencio, porque entonces sería cómplice.

El Evangelio es una utopía que está, en primer lugar, a favor del oprimido y que promueve la conciencia del cambio personal y social. La enseñanza -a veces, denuncia-, de Jesús era y es también un intento de humanizar el sistema. El Señor no se comportó como un revolucionario social activo, agresivo. Su método de transformación social era indirecto, aunque resultase más lento: Se produciría como consecuencia del cambio interior personal que anunciaba, como consecuencia de aceptar y vivir el Reino, individualmente y en grupo. El cambio social era la “añadidura” -la consecuencia-, reitero una vez más.

En el mensaje del Reino Jesús plantea principios y exigencias de orden moral y social -no sólo religioso-, que implican un cambio de las estructuras del sistema, radicalmente inmoral. En este sentido Jesús manifestó una vocación de “reformador social”, como sostiene, entre otros, Horsley. (34)

En suma, al pedir un cambio personal y social en honestidad y justicia, con la persona humana como primer valor, sin recurrir a la violencia, con respeto, con el poder como servicio, en paz, en fraternidad, con **sentido comunitario**, retribuyendo a cada uno según su mérito y esfuerzo, con los más débiles como opción preferente, Jesús está pensando en un cambio social, no sólo personal y religioso. Al hombre no es posible respetarlo sin un orden y unas estructuras sociales humanizadas, solidarias. Por eso implícitamente -a veces también explícitamente- el Reino reclama cambio social en profundidad. Y para ello se sirve también de la **persuasión**: ¿De qué te vale...? No acumules tesoros en la tierra... (Mt. 6, 19)

Pues bien, estas bases que propuso el Señor, y que conllevan una intención de transformación social, constituyen parte del anuncio del Reino que encomendó anunciar

y difundir a sus seguidores. En su corta vida no le daba tiempo nada más que para dar a conocer la esencia de su mensaje, el Reino -“la política de Dios en el mundo”, como diría L. Boff-. El Reino es el Proyecto espiritual, humano y social, que comienza en la tierra. Así, pues, Jesús tuvo una visión completa del hombre, cuerpo y espíritu, individual y social. Jesús nunca se desentendió del hombre completo y su circunstancia, insisto una vez más.

La crítica de los siglos XVIII, XIX y XX contra la religión, cómplice y justificadora de hecho en muchas ocasiones de la injusticia social, (pese a las excelentes encíclicas sociales de la Iglesia), ya la había realizado Jesús de Nazaret casi veinte siglos antes.

¿Nos hemos preguntado por qué tardó tanto la Iglesia como institución -con algunas excepciones- en tomar conciencia teórica de la estructura injusta de la sociedad, y por qué tardó tanto en manifestarlo? ¿No significa esto que la misma jerarquía eclesiástica -la Iglesia docente- fue tomando conciencia **lentamente, muy lentamente**, de algo **esencial** en el Mensaje del Señor? ¿No sugiere esto lo que venimos diciendo: que vamos comprendiendo poco a poco y con más profundidad el Mensaje del Reino en el transcurso del tiempo, no desde el primer momento? ¿No revela todo esto que muchas de nuestras enseñanzas “cristianas” están demasiado sometidas a los condicionamientos de cada época, y que, por tanto, se relativizan algunas de esas enseñanzas? Piénsese humildemente, sin recurrir a mecanismos de autodefensa ultra., que no sostienen sino que mancillan la enseñanza y la fe que nos transmitió el Maestro.

La religión no puede servir de opio para suavizar el sufrimiento. La religión de Jesús es promotora del hombre, y por ello también constituye una denuncia clara de la injusticia social, que somete y genera tanto dolor. Es bien elocuente y significativo que Jesús llamara a la riqueza “riqueza de injusticia”. (Lc. 16, 9)

El concepto moderno de alienación es muy similar al de idolatría, como sostiene E. Fromm, y muy contrario al concepto de hombre nuevo que anunciaba Jesús de Nazaret. (35)

En suma, la religión auténtica no puede olvidarse ni guardar silencio y menos encubrir la injusticia; más bien clama contra ella. Ser levadura que transforma y sal que conserva e impide la corrupción, implica cambio interior personal y cambio exterior de estructuras sociales que promuevan y protejan al hombre. Sin cambio profundo de estructuras, no es posible tratar con dignidad al ser humano, ni es posible la justicia y la paz. Y ésta no será posible sin previo cambio interno, profundo, personal, empezando por los servidores...

¿Cómo entender que muchos, que se dicen creyentes y van a misa, pertenezcan o apoyen a grupos políticos sumidos en la corrupción, que defienden estructuras de poder injusto? (Aquí tenemos un ejemplo de compaginación de Dios y dinero; más, aquí tenemos un ejemplo de lo mal que muchos entendemos el Reino, y de cómo necesitamos tiempo, mucho tiempo, para saber discernir mejor y poder comprenderlo bien.)

Decía H. Küng que no habrá paz en el mundo, sin paz entre las religiones... Y puesto que la paz es consecuencia, en gran parte, de la justicia, se puede añadir: **No habrá justicia** en el mundo sin que las religiones, **unidas en esta tarea**, la reclamen

insistentemente, en primer lugar con su testimonio de vida y luego con la persuasión, con la palabra, y si es necesario también con la denuncia bien fundada, aunque esto cueste difamación y persecución...

¡“Ay cuando los poderes humanos hablen bien de vosotros”! (Lc. 6, 26) Porque será indicio de que habéis aburguesado mi Reino, de que me habéis vendido por privilegios... o de que huís de nuevo ante los poderes públicos..., diría de nuevo.

Estoy cada vez más convencido de que el cambio social y una sociedad más justa y en paz sólo se llevará a cabo en cierta profundidad cuando **las religiones se unan -y den testimonio- para exigir un trato más digno al hombre**. No hablo de unión en creencias, que pueden ser distintas, como implícitamente nos dio a entender el Señor en el “Venid, benditos”; hablo de **unión en la defensa de valores prácticos, en exigencias, en ética** a favor del ser humano.

Como ya sugerí, existen numerosos textos evangélicos que avalan esta doble interpretación, espiritual y social, sobre la que estamos tratando de reflexionar:

-- El canto de acción de gracias **-el Magnificat-** de María hace una referencia muy dura a los ricos: los derribó del trono y los despidió **vacíos**. (Lc. 1, 46-55) Efectivamente, los que sólo se preocupan por acumular e invertir en materia acabarán vacíos, acabarán en la quiebra personal, íntima. Como alguien dijo: Son tan pobres que no tienen más que dinero.

-- **La lectura de Isaías** en la sinagoga de Nazaret al inicio de la vida pública de Jesús es un lema de vida y un programa de acción: “El Espíritu del Señor está sobre mí, me ungió para evangelizar a los **pobres** y liberar a los **oprimidos**”. (Lc. 4, 18-19 e Isaías, 61, 1 ss.) (Los ricos, con su dios, encuentran dificultades para entender y acoger el Reino de Dios. Por eso lo rechazan o lo acomodan a sus intereses.)

-- **Las Bienaventuranzas** son una denuncia implícita de la injusticia y una declaración a favor del que sufre, y del que busca y trabaja por la construcción de una sociedad en paz. (Mt. 5, 3-13 y Lc. 6, 24-26)

-- **El Padre Nuestro**: Hágase tu voluntad en la tierra, danos hoy nuestro pan de cada día...

¿Puede sostenerse razonablemente que estas peticiones se refieren sólo o casi sólo al ámbito espiritual, como se ha dicho en otros tiempos por algunos grupos tradicionalistas? El “Venid, benditos...”, sobre el que, una vez más, volveremos en seguida, no permite esa interpretación tan restrictiva (e ¿interesada?) Una teología y una espiritualidad que se espiritualicen demasiado, que se evadan y no denuncien o no trabajen en serio, persistentemente, por la justicia y por la paz entre los hombres, ¿son cristianas? (Mt. 5, 3-12; 25, 31 ss.)

-- Una denuncia implícita de la situación de injusticia se halla en la parábola de **Lázaro y el rico epulón**. (Lc. 16, 19-31) Jesús contrapone el lujo y el exceso, al hambre y la indigencia, con trazos clamorosos... (A este respecto, ver comentarios de algunos Santos Padres en los Cuadernos de CiJ (cristianismo y justicia), nº 194.)

-- En **el buen samaritano** nos pide que no pasemos de largo ante el sufrimiento humano... Nos sugiere que nos impliquemos a fondo, hasta dejar sano y rehabilitado al que sufre, a fin de que pueda vivir con dignidad. (Lc. 10, 25 ss.) ¿En el fondo esta parábola no está sugiriendo de modo implícito un cambio más justo de la situación social, de manera que nadie -¿nadie?, siempre habrá quien pretenda más-, se sienta forzado al robo para satisfacer necesidades vitales?

-- **Ante los ricos**, que acaparan en graneros a costa del hombre, tiene expresiones muy duras: ¡Ay de vosotros! (Lc. 6, 24-25) Aunque siempre deja la puerta abierta para una conversión y, en última instancia, para la misericordia de Dios, como se comprueba en Mt. 19, 34: el camello -soga gruesa-, la aguja y el rico...

-- La conducta de Jesús con el publicano **Zaqueo**, que tras prometer repartir la mitad de sus bienes, lo alabó: -“Hoy ha venido la salvación a esta casa”-, indica una vez más la sensibilidad social del Señor. (Lc. 19, 7 ss.)

-- **La parábola del examen final**, mejor, del **criterio** último de salvación: “Venid, benditos, porque tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo y marginado, encarcelado”, no deja lugar a dudas acerca de sus valores y sus intenciones... (Mt. 25, 31 ss.)

Como se ha escrito: La causa de los pobres es la causa de Dios. (Dejamos al margen epístolas como las de Santiago y Juan, que son muy explícitas sobre este tema, y que citaremos un poco más adelante).

Así, pues, Jesús expresa claramente que quiere una sociedad, centrada en el bienestar del hombre, espiritual y físico. Dios Padre no se desentiende de nuestras necesidades biológicas, pues nos hizo y quiere así, cuerpo y espíritu. Tan importante es para Él el ser humano indefenso, necesitado, que se identificó con él y hasta llegó a relacionar la salvación con el trato que se le haya dado. Tiene razón J. Sobrino cuando escribe un libro con este título: “*Fuera de los pobres no hay salvación*”. En cambio, el dicho clásico: “*Extra Ecclesiam nulla salus*”, y que el concilio de Florencia y algunos papas suscribieron, es puro antievangelio.

Con razón concluyó Jesús al analizar aquella situación social basada en el sistema del poder y la riqueza, tan opresores: “**No es posible servir a dos señores**”, no es posible compaginar a Dios y el dinero, porque son incompatibles. (Mt. 6, 24)

El poder y el dinero quieren ser camino, verdad y vida, la única forma de vida posible para unos pocos. Y para eso desinforman, engañan, someten, despojan, humillan... Y luego cínicamente teorizan -racionalizan, más bien- su postura interesada, que está muy lejos de ser camino, verdad y vida auténticos. (Jn. 14, 6) Dios, en cambio, ama y quiere la humanización y el bienestar del hombre, sin exclusiones. Esto debería hacernos pensar mucho y con sinceridad humilde... Sólo por estas ideas, aunque no se le conciba más que como puro hombre, Jesús de Nazaret debería ser reconocido, valorado y destacado en todo el mundo como una de las personalidades más destacadas de la Historia.

Lo cual tal vez debería llevarnos a la conclusión de que Jesús -hablando (perdón) con la terminología actual- fue y es un hombre de izquierdas, que se posicionó con los de

abajo; pero de izquierdas auténtico, que no odia, que no contemporiza ni mata inocentes... -abortos, por ejemplo: si no puedes mantener un hijo, dalo en adopción, no lo mates-. (Ésta es una de las grandes contradicciones e inmoralidades de la izquierda, que dice defender al ser humano y que acaso por eso ¡se cree progresista! No digo nada de los que se manifiestan contra el aborto, pero después acuden a clínicas privadas...)

Jesús no cede ni se corrompe; a la vida, al ser humano le da un valor absoluto, empezando, sin excepciones, por los más indefensos; ser humano al que además le da un sentido trascendente. Por eso lo valora tanto.

Jesús fue un hombre progresista, anticonservador, innovador, renovador, todo autenticidad, todo fiabilidad, todo bondad, todo coherencia. Aunque también fue un hombre prudente y realista. Era muy consciente de que el Reino que anunciaba y la transformación que conllevaba requerían fortaleza, -pues encontraría oposición-; requerían testimonio real, vida coherente y lúcida, y además tiempo. La transformación -perdonen que lo reitere- requiere tiempo, mucho tiempo. (Aunque a escala evolutiva ese tiempo sea más bien breve.)

Ahora bien, ¿cómo es posible que muchos de sus seguidores, y “representantes” sobre todo, sean en su mayoría hombres conservadores y de derechas? ¿Qué contradicción es ésta? ¿Qué tipo de seguimiento puede darse en este caso? ¿Qué acomodación a veces tan retorcida se ha hecho de ese seguimiento? Acomodación de tantos siglos, que ha pasado a niveles inconscientes, y nos ha hecho casi incapaces de percibir y reconsiderar esa contradicción. Es la instalación en la fe y en un cristianismo constantiniano, burgués, como veremos más adelante. Tan burgués que ha aburguesado la imagen del mismo Reino...

Lo cual es lamentable. Como expresamente ha escrito el teólogo Glez. Faus: Muchos cristianos son desgraciadamente de derechas. Y de este hecho son responsables en primer lugar los servicios dirigentes -malos servidores- que han querido hacer compatible Dios y Poder.

¿Que la izquierda nos ha perseguido o nos rechaza? ¿Por qué motivos? ¿No será porque somos mala sal, y como dijo el Señor, la sal que no vale se desecha, se la pisa? ¿Es esto persecución o más bien denuncia de que somos malos testigos del Reino? ¿Cómo es posible que nos declaremos perseguidos, si somos mala sal? ¿No es esto una prueba clara de nuestra confusión mental, de nuestra acomodación burguesa, ya inconsciente, del mismo Reino; inconsciencia que impide ver la necesidad de cambio profundo, empezando por muchos designados para servir?

Mounier veía y asociaba de tal forma a Jesús y la izquierda que llegó a decir: “Soy progresista y hombre de izquierdas, porque soy cristiano”. Después de leer y reflexionar sobre los textos del Evangelio, que acabamos de citar, ¿acaso se puede pensar de otra manera? Conozco algo acerca de las reservas matizadas que algunos teólogos y sociólogos han manifestado ante estas palabras de Mounier y las entiendo, pero la idea sustancial es incuestionable, a mi juicio.

No obstante, si se prefiere, se puede usar otra terminología -arriba-abajo; conservador-progresista-, como hacen algunos. Lo importante no son las palabras, sino el contenido conceptual y el compromiso ético que llevan consigo.

Aunque hoy a algunos-bastantes les parece -creo que con razón-, que es necesario revisar el sistema de valores de la derecha y de la izquierda, y elaborar una **nueva síntesis** para un desarrollo más armónico y ético de la convivencia social, donde se recojan y compaginen, de hecho, los valores de **libertad** -que tanto reivindican la derecha y la izquierda, cada una desde su perspectiva- y de **solidaridad** -esencial en la izquierda-, como algo sustancial e irrenunciable en la organización de las sociedades. Síntesis que signifique un avance en esa dialéctica derecha-izquierda, y recoja lo mejor de cada movimiento, compaginando **libertad y ética** -la solidaridad es esencial en la ética cristiana-, como valores irrenunciables e inseparables.

Volviendo al Evangelio, ¿qué hemos hecho con nuestra fe, con la enseñanza -de palabra y con obras- del mismo Señor, con nuestro seguimiento y con Jesús mismo? Con una postura de derechas -próxima a los de arriba-, no sólo lo contradecemos, sino que también lo negamos en aspectos esenciales de su mensaje. ¿No es esto algo parecido a lo que hicieron los apóstoles en Getsemaní cuando aparecieron las autoridades -los de arriba- para prenderlo: huir, desertar? (¿Qué hizo aquel joven rico, que aspiraba a la perfección, cuando el Señor le propuso dar sus bienes a los pobres para seguirlo?) Una acomodación del Reino a las riquezas y poderes de este mundo, en el fondo ¿no es una deserción?

Hay acomodaciones, en este caso ya casi inconscientes, que significan una reconversión a los valores del poder, en contra de la letra y del espíritu del Reino de Jesús. Aquí tenemos un terrible ejemplo de grave infidelidad camuflada. Un ejemplo de compaginación de Dios y manmón. Una muestra de la corrección hecha al mismo Señor. (Jesús corrigió pasajes del A. T., como vimos. La historia se repite, pero ahora al revés: entre sus servidores y discípulos tenemos muchos ejemplos de cómo hemos corregido al mismo Maestro y cómo hemos aburguesado su Reino, cosa que en seguida veremos con más detalle.)

Aquí tenemos un ejemplo claro de cómo la Iglesia, comenzando por la de más arriba, está todavía a medio convertir; conversión que en palabras del mismo Jesús equivale a un cambio profundo en la manera de pensar y de valorar las cosas. Es triste -¿y también comprensible!- que los discípulos de Jesús nos hayamos atrevido a corregir al mismo Señor en algo tan fundamental. Algo que quita fuerza a un verdadero testimonio, como quería que fuéramos.

En la Historia de la Iglesia ha habido muchos intentos de compaginar, insisto, esos dos señores, haciendo alianzas extrañas con el poder, a costa de vender el Reino de Jesús por treinta monedas de privilegios, de donaciones, de tierras..., con escándalo grave para muchos creyentes y no creyentes... En la historia de la Iglesia de Jesús ha habido muchos Judas, que han sido puro contratestimonio y entrega del Reino al servicio del poder, buscando alianzas y su amistad, su apoyo y sus lujos, con el consiguiente peaje...

Las alianzas tienen un precio, que es ceder, callar, apoyar, bendecir, cubrir bajo palio, proponer el nombramiento de obispos (como en tiempo de Franco en España), tener capacidad de veto para el nombramiento de papas... (esto último hasta el mismo siglo XX), a costa de la Buena Nueva de Jesús. En última instancia, a costa del hombre más débil -el de abajo-, con el que se identifica el Señor... En suma, a costa del mejor apóstol, que es el testimonio de vida.

Así fue poco a poco reconvirtiéndose el Reino de Jesús al reino de este mundo y a sus valores. Y en éstas todavía, en buena parte, seguimos. El hecho de que muchos cristianos sean y voten a la derecha -que representa al neoliberalismo dominante, corrupto, no lo olvidemos- es uno de los restos que quedan de la alianza con el poder desde hace siglos. ¿Las llamadas “democracias cristianas” dónde se situaban y en buena medida se sitúan de hecho?

Hoy continuamos haciendo buenas “migas” con el poder y en parte organizando la Iglesia de hermanos, como un poder, más que como un servicio. Cuesta decirlo, pero lamentablemente es así. El pueblo del Señor ha sido dirigido muchas veces por pastores a medio convertir, con el pensamiento en Él y el corazón en manmón... Pero como se sentían bien “considerados” por el poder...

¿Por qué la izquierda -pregunto de nuevo- ha sido tan crítica y a veces tan combativa con la Iglesia? ¿Por ir contra la fe en Jesús o porque apoyaba y se identificaba con el poder que explotaba al trabajador?

Se comprende que, en estas circunstancias -y con las salvedades necesarias-, muchos pensarán, de buena fe, que la fe cristiana era un instrumento de sumisión al poder y de abandono real del trabajador. Es lógico que muchos pensarán que “esa fe” era una creación del poder... ¿En este caso, sorprende que rechazaran y hasta persiguieran “esa fe”? A Jesús lo persiguió el poder conservador, pura derecha de intereses...

A la Iglesia la ha combatido, en los tiempos modernos, la clase trabajadora de izquierdas..., que reclamaba vivir con más dignidad; y la persiguió, no por el Evangelio, sino a causa de su connivencia con los poderosos, connivencia que le llevó a abandonar al trabajador, al pobre.

Lo que no excluye que alguna izquierda se pasara, generalizando demasiado, y viendo **sólo cizaña** en la Iglesia, cizaña a extirpar... En este tema tampoco la izquierda -y sus afines extremistas- se libró de prejuicios graves, y no supo discernir adecuadamente; me parece que todavía hoy, en algunos ambientes y temas concretos, aún no sabe discriminar... ¡Tan grande es **el poder del prejuicio histórico**, que aún hoy algunos movimientos de izquierdas... -incluso instruidos-, mantienen ideas sesgadas de hace más un siglo! Y lo peor: No parecen ser conscientes de ello.

Pero también en este tema cabe otro matiz muy importante: Si la Iglesia no abandona al trabajador, si reivindica sus derechos y se pone a su lado, entonces aparece la verdadera realidad oculta en la sombra: La clase poderosa la persigue. ¿Qué ha ocurrido

recientemente con algunos movimientos cristianos, que desde la calle o desde la universidad, con algunos pastores al frente, han denunciado y reclamado más justicia social, en algunos países de centroamérica, por ejemplo? La eliminación, la muerte, por parte del poder. O te “conviertes” a nosotros o te silenciamos, amenazan. (Piénsese en Ellacuría, en Oscar Romero, en Juan Gerardi... , o en la cárcel de Zamora para sacerdotes progres de la posguerra española, incluso en los años sesenta del siglo pasado. O también en “Tarancón al paredón” en los años setenta... etc. etc.)

Los creyentes no hemos reflexionado suficientemente estos hechos, que ponen en evidencia nuestras contradicciones y nuestra venta del Señor por treinta monedas de privilegios, de poder, de comodidad, de buena vida, de silencio obsequioso... Y para no sentirnos demasiado incómodos, muchas veces hemos “racionalizado” nuestra posición “cristiana”... En la Iglesia ha habido demasiado saduceísmo encubierto: interesaba el más acá, no el más allá...

Esto también lo previó Jesús. Por eso dijo aquellas duras palabras: ¡Ay cuando los hombres hablen bien de vosotros! ¿Qué hombres? Los poderosos. Esas palabras del Señor, a mi juicio, deben leerse así: ¡Ay cuando los hombres poderosos hablen bien de vosotros!

¡Ay cuando queráis hacer compatible Dios y dinero, Dios y lujo, Dios y ostentación, Dios y poder, Dios y negocio, altar y trono! ¡Ay cuando os alejéis del pobre, del necesitado! Porque indicará que os habéis desconvertido, que os habéis unido al poderoso y dais culto a ídolos..., que me repugnan, pues me utilizan y me niegan. En este caso, ¿cómo podré reconocerlos en el día final?

Esta advertencia evangélica se halla también presente en algunas cartas del Nuevo Testamento:

- Toda injusticia es pecado. (Ver carta de Santiago, 4, 13-17 y 5, 1-6)
- “Hijitos, guardaos de los ídolos” (dinero, poder, no sólo estatuas) (1Jn. 5, 21)
- “Todo aquél que no hace justicia y no ama a su hermano, no es de Dios”.

(1Jn. 3, 10)

- “¿No os oprimen los ricos y no son ellos mismos los que os arrastran a los tribunales”? (Sant. 2, 6) Pensemos nada más que en los desahucios de hoy.

El sistema poder-riqueza antiguo, también del tiempo de Jesús, y el hoy llamado neoliberalismo -poder riqueza de siempre revestido de palabra nueva para mejor camuflarse- es depredador voraz e inhumano. El ansia de beneficio pasa por encima del hombre y lo despoja cuanto puede, pero camuflado con “buenas y justificadas razones”... Y al que denuncia lo califica de “demagogo” o de “populista”... (¡Algunos así llaman hoy al mismo papa Francisco!) De este modo se desacredita la denuncia social honesta y justa, presentándola como interesada demagogia. (Cosa que también puede ocurrir en algunos casos, pero se mezcla todo en el mismo saco..., sin discriminar adecuadamente.)

Qué bien vienen aquí aquellas palabras de la carta de Pedro: “Hermanos, estad atentos y vigilad, porque vuestro adversario el diablo -del poder, del capital, del dinero, de la banca, de la especulación, de paraísos, de la droga, de las mafias...-, como león rugiente anda alrededor buscando a quién devorar”. (1Ped. 5, 8) (Recuérdense las palabras, ya citadas, de Benedetti.)

Sí, devorar, aunque sea especulando, elevando intereses de hipotecas, confundiendo la mente con “preferentes”, desahuciando, incautando, especulando con medicinas, con semillas y alimentos o con armas, recortando a los de abajo, adelgazando, es decir, debilitando el Estado -a fin de poder dominarlo-, arruinando a un país -a los de siempre- desde el mercado de la bolsa especuladora o desde las multinacionales etc.

Y esto lo hacen personas concretas, que alientan el odio, inconscientes de que su comportamiento responde a una patología... repugnante... Y lo peor quizá: algunos de éstos van a misa... y/o hacen donaciones a la Iglesia... ¡¡¡Ay de vosotros...!!! (Lc. 6, 24-26 y Mt. 19, 23-26) (¿Ese “ay de vosotros” se refiere sólo a los que especulan, despojan y acumulan...? ¿Acaso se referirá también a los que reciben esas donaciones para el “culto”, sabiendo que son de procedencia injusta, riqueza de injusticia, como diría el Señor?)

Recuerdo de nuevo: Séforis, esa pequeña ciudad de lujo y poder económico dentro de la misma Galilea, fue ignorada por Jesús en su vida pública. Se mantuvo siempre lejos de ella. Lo mismo hizo con la ciudad de Tiberíades, donde Herodes tenía su residencia. ¿Por qué? ¿Acaso por esa incompatibilidad de que venimos hablando? ¿Por ser imagen del sistema que oprime? ¿Ese alejamiento no es también una denuncia implícita y una clara lección? Altar y trono no son compatibles, no pueden convivir en armonía, si quieren ser fieles a lo más auténtico de sí mismos. Creo que aquí se encuentra una gran lección, que quizá aún no hemos aprendido bien, pese a lo elocuente que es. (¿No se parece a esto la presencia de autoridades -de derechas- en algunas misas y procesiones populares... y el puesto preferente que les asignan en la iglesia, con el agradecimiento personal y público incluidos?)

(Una vez más se pone de manifiesto que necesitamos más tiempo y más liberación interior para entender bien el espíritu del Reino.)

En este aspecto, Jesús sigue la línea profética de denuncia ante el abuso y la explotación del pobre. Baste citar sólo estos dos textos del A. T.:

--¿Qué es esto? ¿Trituran a mi pueblo, muelen el rostro de los desvalidos? (Is. 3, 15)

--Los que aplastáis al pobre y falseáis las balanzas... (Amós, 8, 4- 6)

(Para quien desee leer o conocer una síntesis de textos proféticos en esta línea, ver *Cuadernos CiJ*, nº 208, pp. 19 ss.)

Aplíquense estas palabras al trabajo con salario tan bajo que no llega a fin de mes..., y además con más horas de las legales. Aplíquense a la génesis y a la solución de la crisis

actual de 2008 ss.: ajusta por abajo, y a los especuladores, o a los bancos, arruinados por robos o por una gestión dolosa e irresponsable de sus directivos, se les inyectan miles de millones con dinero público... Aplíquense a los jefes y altos consejeros con salarios millonarios -en muchos casos "legales"- y a los que apenas se les exige... Aplíquese al que roba en el sótano de una catedral y lo condenan rápidamente -¿consorcio altar y trono?- (aparte de la simpleza con que lo haya realizado) y, en cambio, los corruptos empresariales o políticos, los estafadores de preferentes y tarjetas negras, que roban a muchos los ahorros de toda la vida, todavía andan libres..., porque saben enredar las mismas leyes, leyes con resquicios o prescripciones (¿intencionados?) que permiten poder eludirlas en muchos casos, etc. etc.

(No hablo ya de las comisiones del 3-5%, o más, por parte de los que administran los bienes del patrimonio común..., ni de los que identifican tanto su puesto y su persona con la nación -para encubrir intereses y corrupciones personales o familiares-, que engañan sin escrúpulos a la gente de buena fe, o tal vez manipulada, con falsificaciones o medias verdades, diciéndoles que están atacando la patria... De esto hay muchos ejemplos en la historia de todos los países. Ejemplos de los que necesitamos aprender más y mejor.)

Piénsese además, cómo en bastantes ocasiones se despide a simples trabajadores porque la empresa "entra en pérdidas", cuando lo que ocurre en muchos casos es que los beneficios excesivos de los jefes no son tan cuantiosos, o simplemente no aceptan rebajarlos... Antes que reducir sus voluminosos salarios, prefieren rebajar el número de los trabajadores y mandarlos al paro...

Hoy se repite la historia de ayer y de siempre. En humanización social hemos avanzado poco. Nunca en la historia ha habido ricos tan ricos y tan poderosos. Por eso suenan y son tan actuales las palabras del Señor. Diría que son cada vez más actuales. Sus denuncias son de actualidad permanente, porque tocan esencias. Por eso dijo: Mis palabras no pasarán. Una genialidad más.

Pero Jesús no sólo participa de esa visión profética, sino que da un paso más, totalmente nuevo, al ponerse al lado del que sufre y lo pasa mal, hasta el extremo de **identificarse con él** y valorar lo hecho a un necesitado, tanto en lo positivo como en lo negativo, como hecho a Él. (Tampoco entro aquí en el fundamento teológico que respalda estas palabras; palabras que no tendrían sentido ni cordura, si Jesús no estuviera investido de un poder especial.) (Ver Mt. 28, 18, por ejemplo.)

Y como ya vimos antes, para Jesús esa conducta, esos hechos, a favor o en contra del hombre, son el criterio de estar en el buen o en el mal camino. Son el criterio de salvación.

En el pobre y necesitado se encuentra Dios preferentemente. Si quieres encontrar al Señor, no lo busques antes en otro lugar. Las auténticas preferentes, con altos beneficios muy reales -que no son una estafa-, se hallan invirtiendo en el necesitado, en el que no tiene para devolverte...

Una novedad, una originalidad más grandiosa parece que ya no es posible...; aunque, como vimos antes, Jesús fue aún más lejos en su creatividad amorosa, tan sorprendente. (Para poder entender el mensaje del Señor y tomarlo en serio, es preciso repensar el

sentido de la vida y vivir no sometidos a la servidumbre de la materia y de lo inmediato. Desde una visión corta, sólo telúrica, no se entiende casi nada.)

Así, pues, una sociedad más justa, que fomente el bienestar razonable y responsable del hombre, está más cerca de Dios, aunque parezca muy descreída según los esquemas religiosos tradicionales, poco cristianos. El Señor no promueve una sociedad penitente ni empobrecida, sino una sociedad más digna y pacífica, más humanizada. Según esto, ¿acaso Suecia o Dinamarca se hallan más cerca del Evangelio, son más cristianas de hecho, que España, Italia, Argentina, México, Brasil o EE. UU., por ejemplo? ¿La identificación del Señor con el necesitado -lo que sugiere una sociedad mejor, más justa-, no manifiesta un criterio genial, enormemente novedoso y creativo?

Pero no olvidemos: una sociedad más justa o menos justa **es obra nuestra**. Dios no nos da las cosas hechas, no nos considera tan incapaces; nos da los bienes, los materiales y los medios necesarios para que construyamos, como protagonistas, y desarrollemos libremente y con sentido solidario nuestra convivencia social.

Los males sociales son obra nuestra, consecuencia de nuestra ceguera y del egoísmo, que nos puede llevar a autoencumbrarnos como todo-poderosos dioscecillos -también de nuestra pasividad?-; pero que podemos tratar y curar con una mejor **educación en valores**, por ejemplo. El hombre puede mejorar la situación del hombre. Es capaz de superarse. La tierra está a nuestra disposición. La organización social depende de nosotros, de nuestra sensibilidad y sentido de grupo solidario. Jesús lo que aporta son ideas, criterios, valores, formas y ejemplos de vida con horizonte más profundo y más consistente... (Por eso se propuso como luz y verdad y camino...) Y también ofreció su ayuda -su gracia, que también es fortaleza-, si se lo pedimos humildes. Pero deja en nuestras manos su realización.

Estos criterios y principios -valores- definen a Jesús de Nazaret como un hombre de hoy, quizá todavía más que de su tiempo. Ante la crisis que vivimos desde 2008, su enseñanza y su figura recobran más actualidad (para el que quiera o pueda ver.) Hoy, como ayer, Jesús de Nazaret denuncia el sistema cuando lo declara incompatible con Dios y con el valor absoluto que es el hombre.

Jesús no se opuso al comercio y al mercado, que también se daban en su tiempo. Aceptó y utilizó la moneda y las transacciones. Se opuso al abuso del poder y al dominio sobre el hombre. Se opuso a la instrumentalización del ser humano. Se opuso a la idolización del beneficio, del dinero y del poder, sobre todo si genera dolor y opresión. Se opuso a la riqueza injusta, no a la economía de mercado. Sólo reclamó **ética** en esa economía de mercado.

Por eso la pregunta de antes, que reitero (con perdón): ¿Este Jesús de Nazaret encaja con el sistema de valores -el neoliberalismo- que sostiene la derecha y en parte también, -¡desgraciadamente!- alguna llamada izquierda política? Cuando la derecha política dice que su ideario incorpora los valores del humanismo cristiano y defiende al mismo tiempo los valores del neoliberalismo, ¿qué está haciendo y diciendo? Que quiere compaginar lo

que Jesús declaró incompatible, es decir, que está acomodando, deformando y aburguesando el cristianismo, el Mensaje del Reino, a fin de ajustarlo a esos intereses.

Y en este caso, ¿cómo se entiende que la Iglesia jerárquica se haya callado tanto o sólo hablado más bien en voz baja, esporádicamente, sin una denuncia **valiente y reiterada**, y dé la impresión de no vivir a disgusto esta situación híbrida y contradictoria? ¿Por qué se ha comportado así, tan tibiamente, y ha guardado tanto silencio ante tal contradicción? Porque nos hallamos a medio evangelizar, por deformación moral y mental de siglos, que hoy ya repugnan. La Iglesia, el clero dirigente, es en buena parte -hay muchas, muchas excepciones, por fortuna-, el primero que necesita conversión y muy a fondo.

Si, como hemos visto, Jesús es un hombre de “izquierdas”, que considera al ser humano como un valor absoluto en la práctica, ¿cómo es posible que se diga que la izquierda -defensora del hombre- se ha quedado sin ideas? Porque interesa..., -así “racionalizamos” nuestra posición interesada-, o porque tal “izquierda”, como antes ocurrió con la Iglesia, es infiel a sus principios.

Decir que la izquierda se ha quedado sin ideas, ¿a qué se refiere? Será a la izquierda contaminada, rechazada, no a una izquierda auténtica, honesta y pacífica -sin dejar de ser **realista** (ver Lc. 14, 31-32)-, que valora en primer lugar al hombre, y que considera el mercado para el hombre, no el hombre para el mercado.

A cierta izquierda política, con las excepciones consiguientes, le ha pasado como a la Iglesia oficial, que se ha rechazado... malamente. El poderoso caballero la ha seducido. Por eso ambas requieren reconversión...

Un matiz muy importante: al hablar de izquierda no me refiero a la violenta, radicalizada -mi verso brota de manantial sereno, como diría Machado-, ni a una izquierda ingenua, fanática, hiperidealista o autoendiosada, que parece no haber aprendido de la historia, y de nuevo repite errores -y se apoya en sociotipos del pasado-, que hoy son más difíciles de entender. Me refiero a una izquierda honesta, humanista, lúcida, puesta al día, realista, pacífica y reivindicativa, insistente, bien organizada y coherente, argumentando en primer lugar con la fuerza del testimonio personal y colectivo coherentes...

Y ahí los cristianos de veras tienen mucho que decir, como su Maestro. Permitan que insista: el mensaje cristiano trata de compaginar libertad y ética, mercado y ética, interés personal razonable y ética, economía y ética, política y ética. Y en esto puede coincidir con otros movimientos no cristianos.

¿Este mensaje de renovación es posible y generalizable hoy o habrá que esperar a que el ser humano madure más? Si todavía hay que esperar, entonces “los de siempre”, los de arriba, harán todo lo posible para retrasar al máximo esa maduración... Y seguirán mentalizando... Por eso tanto interés en controlar la educación, en privatizarla o devaluar la pública, y en controlar -privatizar, domesticar- los medios de comunicación...

Por otra parte, ¿por qué y para qué esas agencias de información y de calificación o rating...? ¿Por qué y para qué esos fondos monetarios, esas troicas, esos informes “pisa” -patrocinados nada menos que la OCDE-, y que -sin negarle el valor de algunas

afirmaciones, como la necesidad de un aprendizaje más competencial-, tratan de deshumanizar la educación y hacernos creer que va mal orientada, -aunque siempre deba mejorarse, obviamente-, “porque no se cultiva el esfuerzo”, añaden algunos, (cosa que nadie sensato defiende: el esfuerzo es imprescindible en la vida), a fin de reordenarla y ponerla al servicio de **intereses económicos** (no de la **maduración humanizadora de la persona**); a fin de desarrollar, antes que nada, mentes dirigidas por valores financieros etc. etc.?

(Permítase un paréntesis acerca de la “necesidad del esfuerzo”: Es muy importante no confundir la **facilitación** del aprendizaje mediante una buena didáctica, por ejemplo, con la **eliminación** del esfuerzo. Se facilita el aprendizaje cuando **se motiva** bien a los hijos y a los alumnos, cuando los padres valoran el saber y constituyen una referencia importante para los hijos, o cuando el profesor mantiene con los alumnos buenas relaciones personales, cercanas, y buenas habilidades psicopedagógicas, didácticas y motivadoras, dentro y fuera del aula. Es decir, cuando el profesor también es una referencia positiva para los alumnos.

En este tema, permítaseme un matiz más, que considero muy importante: Un mejor rendimiento no es sólo cuestión de alumnos y padres, obviamente; los docentes son también una variable muy importante, a veces decisiva. Por eso es necesario establecer un buen sistema de **selección** y de **formación** psicopedagógica y didáctica del profesorado. Para educar y formar bien a los alumnos no basta con dominar la materia que se expone; son imprescindibles además otras cualidades de tipo personal, muy personal, como la capacidad de autocontrol emocional, de empatía, de liderazgo, de motivación y creatividad, de establecer buenas relaciones humanas con los alumnos y de los alumnos entre sí, por ejemplo; cualidades que se descuidan demasiado en la selección del personal docente... La vocación docente, que necesariamente es formadora, es un conjunto de **aptitudes** -habilidades personales y conocimientos específicos-, más **intereses**. Si falta alguna de estas cualidades no se es apto.

Porque sin estas condiciones resulta difícil un rendimiento académico satisfactorio y el desarrollo de un sentido solidario y respetuoso entre los alumnos. El Profesor necesita ser líder, por méritos propios, porque sabe crear un ambiente grato y motivante en sus clases. Eso, tan frecuente, de exponer el tema y después “largarse”, sin apenas contacto con los alumnos, es concebirllos como robots: puro trasvase de ideas. Quien se comporte así no vale, carece de vocación como docente, formador de personas; formador de personas, sí, quiera o no.)

Volviendo al tema de los informes sobre educación: Si éstos son incompletos o sesgados, se corre el grave riesgo de mentalizar e instrumentalizar al hombre, según los intereses del poder. En este caso, se impone un sistema educativo revestido con apariencias de progreso -apariencias que ocultan la realidad- en función de la economía, no del hombre... Aquí tenemos, entre sombras -para que no se note mucho-, otra versión del sábado: El hombre para la economía... Versión que muchos, que se dicen creyentes, parece que aceptan, ingenuamente, como indiscutible. De nuevo, se repite, de modo **encubierto**, lo que rechazó el Maestro: El hombre para el sábado...

¡Qué bien lo previó y se expresó el Señor con estas palabras reveladoras: “hijos de las tinieblas” -pues trabajan en la oscuridad, para defender sus intereses-, en contraposición crítica a los hijos de la luz, más ingenuos, más torpes, más pasivos...! ¡Menos comprometidos! En suma, poco transformadores... (Quien desee ampliar estas reflexiones puede leer el libro de Schumacher: *Lo pequeño es hermoso*, cap. 6)

Una vez más, Jesús aparece como una persona **muy realista**. Conocía bien al hombre y su pasta, empezando por sus discípulos. “Yo sé bien a quiénes he elegido”. (Jn. 13, 18) Personas frágiles y de poca fe, amigos de figurar y de componendas, y de seguir la tradición, sumisos, pasivamente, sin innovaciones transformadoras a favor del ser humano...

Más aún, sabía que la utopía del Reino era difícil de comprender y de aceptar por parte de muchos, sobre todo de los que prefieren una vida cómoda y lujosa, aunque sea corrupta, antes que la honestidad y la moderación. A éstos la transparencia no les interesa. Les va mejor vivir en zonas de penumbra donde pueden ocultar sus manipulaciones y sus intrigas y sus cuentas corrientes y sus paraísos -su templo, su ídolo dios-, como advirtió Él mismo:

“Los hombres prefieren las tinieblas a la luz, porque sus obras -y sus intereses- son malas”. (Jn. 3, 19-20) Es decir, prefieren los manejos en la oscuridad, a fin de que no se conozcan, y presentar la “verdad” -sus intereses- revestidos de honestidad, de lógica razonable, como condición necesaria para el desarrollo, como ¡la mejor, cuando no **la única**, opción razonable y realista...!

Permítanme insistir en torno a las palabras del Señor: Este tipo de hombres necesita ocultar sus obras malas, revistiéndolas de racionalizaciones y de sofismas -tinieblas-, para proteger sus intereses. (De nuevo, aplíquese esto a la vida pública, a la política, a ciertas decisiones de la judicatura, a la economía, a la banca, a la bolsa de cada día, a la intoxicación informativa o medicinal, a la educación, a muchas privatizaciones etc. etc., que se efectúan en tantos países...)

Cuando dijo: “Yo soy la luz del mundo y quien me sigue no anda en tinieblas” (Jn. 8, 12), a mi entender, estaba indicando también lo que ocurriría en la historia: que habría mucha tiniebla. Unos lo rechazarían, porque prefieren la oscuridad que oculta sus intereses, y otros reconvertirían su doctrina, acomodándola o marginando ciertos pasajes, -como es el tema de muchos “creyentes” ricos e insolidarios-, y dejándolos en la penumbra. Hay servidores “cristianos” y “católicos” que dicen y creen andar a la luz del Señor, pero andan -acaso andamos- en tinieblas.

Aquí tenemos una nueva muestra de creatividad y de que la palabra del Señor no pasa, porque es de perenne actualidad. Algunas de sus palabras describen con precisión la situación social, política y económica de hoy, no sólo la religiosa.

Otro dato de **realismo** en Jesús de Nazaret -aparte de Lc. 14, 28-32- se encuentra en Mc. 4, 13 y 7, 18: “Si no entendéis la parábola del sembrador, ¿cómo vais a entender las otras”? Sin entender bien el Reino y sin asumirlo de corazón, no es posible una conversión auténtica. Y entonces todos los reffritos son posibles... (El bautismo de agua no siempre es un signo de verdadera conversión; con frecuencia se queda en eso, en agua...)

Jesús fue una persona muy reflexiva e intuitiva, con gran capacidad para analizar a fondo la situación religiosa y social en la que vivía. Por eso percibió muchas contradicciones, mucha injusticia y mucha inautenticidad, que causaba desorientación religiosa y miseria moral y social.

Comprobó que el hombre no era valorado ni respetado como se merecía. Más bien, era atropellado, oprimido, y en gran parte obligado a vivir en la miseria, sin dignidad. Y todo por obra de unas minorías poderosas que se habían apropiado del poder y de los bienes -tierras, por ejemplo-, y que vivían en lujo y derroche, insensibles ante el dolor ajeno...

Jesús percibió claramente esta situación injusta y equivocada, llena de miseria religiosa, moral y social, como vimos, y se sintió llamado a denunciarla y a señalar las bases del cambio. Y para poder transformar esa situación, comprendió que se trataba de una obra hercúlea que requería tiempo, pues iba mucho más allá de la vida de una persona; esa transformación requería generaciones...

Comprendió que el sistema es muy fuerte y capaz de resistirse al cambio, valiéndose de la difamación e incluso de la violencia. Por eso advirtió: Sed prudentes, os envío en medio de lobos...; enseñad en primer lugar con vuestro ejemplo de vida, coherente y desprendida, a fin de que vuestro anuncio sea más convincente y no pierda valor.

Jesús comprendió que la estrategia más auténtica, capaz de permitir una transformación eficaz y profunda, era un cambio de paradigma con valores nuevos más humanos y una actitud pacífica, humilde, lúcida, honesta, coherente, sincera, prudente, altruista, auténtica, fuerte, movida por el motor del cambio más radical y transformador que es el amor, iniciado en el interior de uno mismo.

Pero, como digo, comprendió también que esto no era fácil, que requeriría tiempo, pues el hombre seguidor de su Buena Nueva era-es frágil, voluble, acomodaticio, amigo de seguir cómodamente la tradición y de servirla en odres viejos... Sabía que el ser humano es gente de poca fe y de cortos alcances, amigo de resultados inmediatos y sensibles. Por eso sus advertencias: Vigilad y orad para no caer en la tentación, o Yo sé bien a quienes elegí... Es la condición humana, que no debe sorprendernos, y que, a la vez, nos estimula a mantenernos vigilantes y humildes, dispuestos siempre a levantarnos..., a reformarnos constantemente y a perseverar.

6.5. Cómo desea transformar esa sociedad en una sociedad nueva

En la medida y como consecuencia de ser sal -que impida la corrupción y dé sabor a su Buena Nueva-; de ser fermento y luz, que aporten sus seguidores, irá surgiendo una

sociedad nueva, compuesta por hombres y mujeres libres, con una nueva ética fundada en los **valores** señalados en el capítulo 4, y que resumo muy brevemente, incorporando algunos matices nuevos:

-La mujer, el varón, reconocidos como **personas** humanas, es decir, como un **valor absoluto** -nunca como un medio...-, que inspiren una ética nueva.

-En el corazón de esa sociedad deben hallarse estos otros principios ya señalados anteriormente: **igualdad** fraterna, respeto y atención preferente al desvalido, autoridad como servicio, democracia real en libertad -en **libertad auténtica y con ética**-. Libertad sin ética es sólo libertinaje.

-Conciencia y **sentido de comunidad fraterna**, de vida en cooperación y trabajo como servicio... El mejor modo de trabajar para uno, es tener en cuenta al otro.

-La **solidaridad** y el respeto -también a la naturaleza-, inspirados por la conciencia de un origen común, como alma de esa ética. Francisco de Asís comprendió muy bien este mensaje: hermano sol, hermano lobo...

-**Derechos y Deberes** que promuevan el desarrollo y protección integral del ser humano, con el consiguiente compromiso personal y recíproco de cada uno.

-Como consecuencia surgirá una **organización y convivencia democrática** y también económica. (Sí, una economía **democrática** -no digo colectivista, pero tampoco oligárquica-, sin diferencias hirientes.) **Una economía con ética**.

-**El mercado** para el hombre, la moneda para el hombre, la economía para el hombre, las leyes para el hombre y para control de abusos antihombre y antinaturaleza.

-**El objetivo** es la promoción del ser humano en una **sociedad humanizada**, comprometida, respetuosa y solidaria por parte de todos. En ella la persona debe ser la **protagonista**; más aún, debe ser **co-creadora** -¡tanta es su dignidad y responsabilidad!-, dedicada a construir una sociedad de bienestar responsable.

-Para lo cual necesita **investigar** -es una parte del trabajo cocreador-, a fin de descubrir las potencialidades de la naturaleza, descifrar sus secretos y encajarlos bien, como si fuera un puzle, con objeto de desarrollarlos y ponerlos al servicio del hombre. Investigación que además sorprende y suscita admiración y gozo ante la increíble precisión -no mero azar-, que se manifiesta en los ajustes finos del desarrollo evolutivo del universo, y -para quien cree- también ante la bondad amorosa y el inefable destino, que rige el diseño de la creación...

-**La autoridad**, concebida **como servicio** -diaconía civil-, será el mayor honor y excelencia. No el poder para encumbrar y adorar el ego a toda costa...

-**El movimiento fraterno** iniciado por Jesús de Nazaret debe ser **transformador** por la fuerza de su **testimonio**, de su ejemplo humilde, y de sus valores respetuosos con las personas humanas y con la naturaleza. Nunca transformar por imposición, con violencia o desde una posición de poder abusivo... Jesús es muy respetuoso con la libertad del

hombre: **Si quieres...**, sígueme. Para esto es preciso la aparición-formación de un ser humano más maduro y solidario, que si no lo impedimos llegará.

La esencia del Proyecto de Jesús es el amor, y éste sólo es posible y auténtico como opción libre, personal e íntima de cada uno. El Reino es lo contrario a poder y dominio. Es vivir en la **libertad del amor**, en un amor receptivo y humilde. Por lo mismo, el Reino es contrario a opresión, a sometimiento autoritario, a estructuras sociales injustas o a una justicia con privilegios y excepciones inadmisibles.

-A estos principios -unas veces explícitos y otras implícitos en su mensaje- de organización social de nuestra vida, Jesús añade un fuerte **sentido de provisionalidad**, de estancia peregrina en la tierra: Sois forasteros, vais de camino -como protagonistas y cocreadores, sí-; por eso digo: No os estacionéis. Si os estacionáis, acabaréis imponiendo peajes y levantando graneros y torres y cercas..., a costa del prójimo.

-De ahí que insista en el **Destino trascendente** de la vida. El hombre no es sólo materia -la materia contiene, es energía condensada, como dicen los físicos-, y el fondo más íntimo de esa energía es **espíritu**, que se manifiesta en autoconsciencia con un YO que se autoafirma y que sobrevivirá a la muerte corporal, sin necesidad de soporte físico, en el Reino de Dios, Padre y Madre. (De ahí la importancia de entender bien lo que significa -y es- “resurrección”.)

Jesús en su breve vida pública se limitó a poner las bases del Reino: primero la transformación individual interna de cada uno, abierta al amor, al sentido de fraternidad, en testimonio auténtico, orientado hacia la meta última, el Padre.

Lo demás, la transformación social, vendrá como consecuencia, si somos luz, sal y fermento... Si no, nos pisarán como se pisa la sal que no sirve, en expresión del mismo Señor, como ya vimos más de una vez.

El de Jesús es un **Proyecto de crecimiento en autenticidad, de maduración progresiva personal y social** en esta vida con proyección trascendente. Ese Proyecto de crecimiento y maduración pretende un hombre nuevo con valores nuevos, una tierra nueva, una sociedad nueva con una ética nueva, una religión nueva con un renovado concepto de Dios y del hombre, inmensamente más positivo. (Aquí se evidencia la creatividad de Jesús de Nazaret, creatividad que por romper moldes y amenazar privilegios, desencadena oposición...)

En efecto, los cambios, las innovaciones, crean resistencias, recuerdo una vez más. Y si esas innovaciones tocan el sistema social o religioso establecidos, las resistencias se convierten en enfrentamientos que acaban en descrédito, en difamación -“nosotros sabemos que es pecador” (Jn. 9, 24) y que “está endemoniado” (Jn. 10. 20), y finalmente en persecución y tal vez en la muerte.

Como ya vimos, las resistencias se plantean contra los innovadores, no contra los que se integran y defienden el sistema. La aceptación y seguimiento de Jesús requiere fortaleza, pero también sencillez de corazón, sin idolizar la tradición; requiere apertura mental, liberación de intereses, requiere vivir en verdad auténtica, sin manipulaciones,

requiere solidaridad. Requiere fe -y buena fe-, que en muchos casos faltaba entonces y ahora. Requiere oración para resistir y perseverar en la consecución de una sociedad nueva...

Desgraciadamente comprobamos, con mucha frecuencia, que el orden de esta sociedad -el sistema- es, en el fondo, sórdido e inaguantable, es gravemente inmoral y en algunos aspectos responde a planteamientos patológicos, de los que parece que no somos suficientemente conscientes. El ser humano le interesa muy poco a este sistema. El sistema, y quienes lo lideran, carecen de sensibilidad humana. Y la insensibilidad ante el hombre puede acabar fácilmente en el desarrollo de patologías.

Por eso, uno se pregunta: ¿Un comportamiento sin sensibilidad humana, claramente antihumano, que causa graves sufrimientos, y hasta muertes -piénsese en guerras de exterminio o en bombardeos indiscriminados con gases tóxicos o en daños colaterales evitables; piénsese en tantas fallecimientos por hambre, a causa de la voracidad de algunos, o en la especulación con medicinas o alimentos, muy caros, que si no los pagan bien, aunque no puedan, los dejan morir etc. etc.-, qué es sino pura patología?

Esos especuladores y “altos? ejecutivos”, que realizan reiteradamente operaciones bursátiles etc. etc., para hacer grandes negocios a costa de mucha, mucha gente; a veces a costa de pueblos casi enteros, -negocios, incluso contra la salud, que luego exhiben como trofeos...-, ¿qué están demostrando sino una mentalidad instalada o al menos contaminada por rasgos patológicos? El DSM quizá debería revisar sus criterios de patologías, psicopatías... y otras disfunciones... Hay más disfunciones, y acaso más graves, de las que se señalan...

(Aunque naturalmente muchos, si -consciente o inconscientemente- están al servicio del poder, no los cuestionarán.)

Termino: Una obra de literatura, que expone ideas y describe personajes que son la encarnación de valores o contravalores importantes, universales -valores que hacen pensar y enseñan-, no pasa, se considera siempre actual, y a su autor un genio y un maestro. Sófocles, Cervantes, Shakespeare... así son considerados.

Una persona que encarna y enseña valores nuevos y fundamentales, valores que no envejecen, que cada día son más actuales, como es el caso de Jesús de Nazaret, que en parte se ha adelantado a su tiempo..., ¿qué es más que un genio creativo, sobre todo si se posiciona a favor del ser humano? (Quizá también por eso, por ser tan elevados algunos de sus valores, no se entendieran bien entonces, y aún hoy cueste tanto comprenderlos a mucha gente.)

El Mensaje del Reino, para poder entenderlo y encarnarlo en profundidad, requiere un hombre más maduro del habitual. Quizá por eso Jesús fue tan comprensivo con el ser humano: En el fondo, no sabemos bien lo que hacemos. La cortedad de miras, de horizontes, no nos permite ver más allá de nuestra inmediatez egocéntrica. Egocentrismo que crea unas estructuras sociales a su medida, a la medida del poder egocéntrico -un diosecillo-, sin más horizontes que uno mismo, que el propio interés y el propio culto. Y

así nos confundimos en lo que significa un auténtico título y trofeo..., que nos lleve a ser grandes del Reino.

Como dijo Pedro, **a Jesús lo mató la ignorancia**, la ceguera que engendra el poder. (He. 3, 17) Una vez más retornamos al **realismo** y a la **comprensión** y bondad de Jesús de Nazaret: Perdónalos, porque **no saben** lo que hacen. (Lc. 23, 34) La ceguera moral, a veces ya inconsciente -tal vez sea ésta nuestra patología-, no es aceptable bajo ningún concepto, pero en el fondo sí admite y necesita siempre una disculpa, una actitud comprensiva. Aunque esa disculpa no impide reconocer que nuestra ceguera moral de hecho se opone ferozmente a la creación de una sociedad nueva humanizada, en libertad auténtica -libertad con ética-, como desea el Señor.

El Estado de bienestar, con un sistema educativo que tienda a la progresiva **humanización** y reconocimiento de la persona humana, se aproxima a la sociedad perfilada en los valores que se anuncian en el Mensaje del Reino. También en esto Jesús de Nazaret se adelantó a su tiempo y a nuestro tiempo. Su carga de innovación y creatividad es más profunda de lo que somos capaces de ver y aceptar, aún hoy.

Pero el enemigo del Reino, en vez de personas humanizadas, prefiere robots utilizables y desechables, fácilmente manipulables. Por eso, su conducta insensible ante el sufrimiento humano es pura y repugnante patología. Sólo interesa el *homo faber*. Por eso, la importancia -que es urgencia ya- de que surja un hombre nuevo y una sociedad nueva, más humanizada.